XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La transformación de un amigo en enemigo: Estados Unidos como objetivo de la acción psicológica argentina durante la Guerra de Malvinas.

Alejo Miguel Díaz.

Cita:

Alejo Miguel Díaz (2023). *La transformación de un amigo en enemigo: Estados Unidos como objetivo de la acción psicológica argentina durante la Guerra de Malvinas. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/463

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

La transformación de un amigo en enemigo: Estados Unidos como objetivo de la acción psicológica argentina durante la Guerra de Malvinas.

Alejo Miguel Díaz
(INISEG – IHMA)

1. Introducción

El 2 de abril de 1982, el pueblo argentino amanece con la noticia de que las Islas Malvinas habían sido recuperadas mediante un operativo militar que no había provocado bajas en las filas británicas. Pero la falta de cálculo político fue transformando al hecho militar en el *casus belli* que terminaría enfrentando a nuestro país con la tercera potencia mundial.

Las directrices de acción psicológica emanadas del Estado Mayor Conjunto ordenaban como objetivo general para el público americano "consolidar las adhesiones a las actitudes, causas y propósitos argentinos, tendientes a obtener apoyos para la eventual aplicación del TIAR, en el ámbito de la OEA." (CAERCAS, 1983, p. 1929) Como objetivo particular, se proponía:

> "…Lograr un tratamiento objetivo del tema historiando la ocupación de las Malvinas por los ingleses en 1833 con todos los detalles y antecedentes – aunque omitiendo la acción de la Fragata norteamericana "Lexington" – desde la situación en que se encontraban las islas antes de la ocupación inglesa." (CAERCAS, 1983, p. 1931)[1]

Pero a fines de abril, se produjo un drástico cambio en las orientaciones comunicacionales, ante la decisión manifiesta de que Estados Unidos iba a apoyar abiertamente a Gran Bretaña en el conflicto, echando por tierra la corta "relación especial" que había empezado a construir con nuestro país.

Considerando que era necesario modificar la imagen que el pueblo argentino tenía de Estados Unidos, los militares implementaron una operación psicológica que consistió en una serie de volantes con imágenes estereotipadas o simbólicas; algunas hablaban por sí solas, pero otras iban acompañadas de una breve frase o slogan que reforzaba y provocaba un golpe de efecto. A través de una estética muy cuidada para no sobreestimar ni subestimar al público – blanco, se destacaron hechos salientes ocurridos durante la gestión mediadora que Estados Unidos desarrolló durante el mes de abril de 1982.

Dado que los hechos diplomáticos ya fueron abordados por diferentes autores en profusas publicaciones, limitaré este trabajo a aquellos que formaron parte de los argumentos esgrimidos por los diseñadores de la operación psicológica y cómo se articularon, dando sustento a cada pieza en particular.

2. Qué es la acción psicológica

[1]El ataque del USS Lexington a Puerto Soledad tuvo lugar el 31 de diciembre de 1831, cuando Silas Duncan, capitán de la Armada de Estados Unidos, desembarcó en el establecimiento de Puerto Soledad, en las islas Malvinas, bajo administración de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Luego de reducir a las autoridades, saqueó las dependencias oficiales y las viviendas particulares destruyendo de forma irreparable la colonia de Luis Vernet.

La acción psicológica "…es un recurso de la conducción que regula el empleo de los medios [información] que influyen sobre determinados grupos sociales" (Poli, 1979, p. 259), siendo una operación psicológica su implementación. La doctrina militar entonces vigente, establecía una clasificación de estas operaciones según el nivel al que apoyaban: estratégico – nacionales, estratégico – militares, estratégico – operacionales, tácticas y de consolidación. La serie de volantes que se analiza en este trabajo puede encuadrarse como una operación estratégico – operacional porque estaba destinada a todos los sectores de la zona de interés del Teatro de Operaciones, lo que incluía a las tropas defensoras en las Islas y a la población civil en el continente con el objetivo de reforzar las actitudes favorables a la posición oficial argentina y exaltar el patriotismo.

Las operaciones psicológicas requieren la aplicación de métodos de acción psicológica, entendidas como vías de acceso para lograr el impacto psicológico por las que transitan los temas seleccionados para alcanzar los objetivos previstos. De los tres posibles: el persuasivo, el compulsivo y el sugestivo, éste fue el seleccionado, porque apela a lo afectivo actuando sobre las emociones, los sentimientos y lo subconsciente, trabajando sobre imágenes yacentes en los públicos y creando una imagen referida a otras que ya existen.

Los temas de acción psicológica que transitan estos métodos son los tópicos, asuntos o las líneas argumentales dirigidas al público blanco, las que en el caso estudiado apelaban a la asociación de hechos, cosas o personas prestigiosas, queridas, deseadas, respetadas o despreciadas con hechos, cosas o personas a las cuales se pretende transferir un sentimiento provocado por aquellos (en concreto, transferir valores positivos al gaucho y negativos al pirata); y las que motivan sentimientos patrióticos provocando la exaltación de la conducta. Para que una selección de temas contribuya a alcanzar los objetivos propuestos, deben ser compatibles con la política nacional y con el objetivo de la operación; ser oportuna, en el sentido de que aborda una coyuntura actual y real; y creíble, es decir convincente y comprensible para el público destinatario.

Estos temas requieren ser vehiculizados por procedimientos y técnicas de acción psicológica. El procedimiento seleccionado fue la propaganda, porque permite comunicar mensajes específicos a un público determinado y ser el medio más eficaz para explotar actitudes y opiniones preexistentes. De acuerdo a su fuente, esta operación se encuadra en la propaganda blanca porque tanto el emisor (Argentina) como el objetivo y el público blanco (nacional) son claramente identificables, a diferencia de otros procedimientos como son el gris y el negro.

Y la técnica fue el símbolo, porque permitía expresar temas de manera efectista y simple, no era necesario introducir ideas nuevas ni clarificarlas y podían ser interpretados por todos los públicos.

El medio utilizado para finalmente llegar a los públicos blancos fue la acción psicológica de masas (el otro es la comunicación cara a cara), porque incluía el uso de material impreso con mensajes escritos o gráficos breves y sencillos que desarrollaban una sola línea argumental fácil de comprender. Aquí hay que realizar una distinción entre panfletos y volantes: los panfletos son diseminados en amplias zonas por

elementos técnicos como sistemas de dispersión en aeronaves (aire – tierra), proyectiles panfletarios (tierra – tierra), etc., en tanto que los volantes son entregados en mano. En ambos casos, el mensaje puede leerse en privado (en caso de que el público blanco esté vigilado), ser retenido, vuelto a revisar y compartido con otros.

Los volantes producidos presentaban las características propias de este tipo de piezas de acción psicológica. La común a todas ellas es la simplicidad, manifestada por el uso de imágenes estereotipadas o simbólicas que hablaban por sí solas, pudiendo ir o no acompañadas de una breve frase o slogan que reforzaba y provocaba un golpe de efecto. La repetición de ideas fuerza estuvo presente en estas piezas que reiteraban el mismo espíritu del mensaje, pero con otras imágenes. Esto obedecía a que la reiteración es la acción más eficaz de la propaganda, pero debe realizarse de manera juiciosa porque su exceso transmuta rápidamente en aburrimiento y luego en desconfianza hacia el emisor.

La operación consistía en la entrega en mano a la población civil de las principales ciudades argentinas y a las tropas en la zona de combate, dentro de las cajas de raciones, volantes impresos en hojas de papel blanco de 17,5 cm por 14 cm, con ilustraciones compuestas por figuras coloreadas en negro, rojo, marrón, azul y verde. Mientras que en algunos volantes el mensaje estaba connotado por la misma representación gráfica, en otros se lo reforzaba con una frase en letras mayúsculas.

Dada la altura del conflicto en que se imprimieron y las dificultades que había impuesto el bloqueo británico sobre la guarnición argentina, esta serie no llegó a distribuirse entre las tropas defensoras, limitándose su entrega a la ciudad de Buenos Aires.

3. La dimensión de una “traición”

La realización sin cálculo político alguno de la recuperación por parte de la República Argentina de las Islas Malvinas, arrebatadas por Gran Bretaña hacía 149 años atrás y el excesivo celo de secreto impuesto en el planeamiento de la operación Rosario, implicó que importantes áreas y altos niveles de la administración nacional no pudieran brindar el asesoramiento y la asistencia necesaria para tan trascendente decisión.

En el ámbito de las relaciones exteriores, esta carencia de participación de cuadros diplomáticos especializados implicó que los militares argentinos crearan falsas expectativas acerca del rol que iba a ocupar Estados Unidos de América, como aliado a Gran Bretaña en la alianza atlántica y como circunstancial asociado en la lucha que libraba contra el avance del comunismo en territorio latinoamericano.

Como parte de una iniciativa política iniciada un par de años antes, los militares buscaban ocupar espacios vacíos en la lucha contra el comunismo internacional. En ese sentido, había provisto de armas al régimen tambaleante de Anastasio Somoza en Nicaragua, apoyando al dictador boliviano Luis García Meza y enviando asesores en contrainsurgencia a Honduras y Guatemala. Pero también, fueron interpretando de manera equivocada algunos gestos de la gestión de la administración Reagan y sobredimensionando la trascendencia que Estados Unidos le otorgaba a la República Argentina dentro de sus planes de seguridad hemisférica.

Galtieri, había visitado el país del norte en noviembre de 1981 y durante un almuerzo que contó con la presencia de importantes funcionarios de la administración norteamericana como el secretario de Defensa Caspar Weinberger, el secretario de Defensa Richard Allen, el asesor de Seguridad Nacional Thomas Enders – entre otros – formuló una virtual alianza con la primera potencia mundial, al decir que "Argentina y Estados Unidos marcharán unidos en la guerra ideológica que se está librando en el mundo. En lo externo, nuestro país tiene un rol preponderante que jugar en el mundo y no debe limitarse a un rol secundario."(Cardoso, Kirscbaum y Van der Kooy, 1993, p. 33)

Entrevistados por la prensa – a la salida – Allen describió a Galtieri como poseedor de una personalidad majestuosa; Weinberger refirió que impresiona mucho y pocos días después; y pocos días después, un periódico lo describió como un "nuevo líder militar de Argentina [que] está demostrando ser un estratega duro y astuto, así como un aliado potencialmente cálido de Estados Unidos. La leyenda del niño mimado de los norteamericanos, como se percibía a sí mismo Galtieri, había nacido.

La visita de influyentes congresistas estadounidenses, sumada la de Thomas Enders – secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos – contribuían a reforzar la idea de que existía una alianza con el país del norte. Al punto que "…a ningún funcionario con responsabilidad en la administración militar se le cruzaba por la mente la posibilidad de que Estados Unidos se opusiera a una acción argentina. A lo sumo profundizaría su neutralidad, pensaban…" (Cardoso, Kirschbaum, Van der Kooy, 1993, p. 64)

En los primeros días de marzo, sería Enders quien – consultado por el canciller argentino Nicanor Costa Méndez, acerca de la posición que adoptaría Estados Unidos ante una escalada con Gran Bretaña respecto de las Islas Malvinas – aseguró la neutralidad de su país.

Según el Canciller Costa Méndez (CAERCAS, 1983) la conversación fue la siguiente:

> - "¿Qué van a hacer si esto llega a una confrontación?"
> - "Pero esto no va a ocurrir".
> - "No sé – le digo – qué puede ocurrir".
> - "Y, entonces, nosotros, en ese caso: "hands off", e hizo un ademán así, con la manos. Es decir, "No nos vamos a meter." (p. 643)

Aún no se había producido el incidente con Davidoff en las Georgias,

El 1 de abril, el embajador argentino ante los Estados Unidos Esteban Takacs fue advertido por el mismo secretario de Estado Alexander Haig, que en caso de un conflicto entre el Reino Unido y la Argentina, su país estaría necesariamente del lado de Inglaterra: "'We are going to side with Britain'. Vamos a estar del lado de los ingleses, porque las condiciones nos van aforzar a eso." (CAERCAS, 1983, p. 205) Jeane Kirkpatric, embajadora estadounidense ante las Naciones Unidas, se lo repetiría dos días después.

De ahí en más, comenzaría una escalada donde Estados Unidos se iría alejando paulatinamente de la posición equidistante que los militares argentinos – adalid de la

seguridad hemisférica – esperaban y llegaron a exigir en pie de igualdad con Gran Bretaña. Los ingleses, por su parte, harían valer su posición en el esquema defensivo atlántico e inclinar a su tradicional aliado, de manera abierta y a su favor.

Durante 29 días, hasta que Haig devela finalmente la posición que Estados Unidos había adoptado respecto del conflicto entre su tradicional aliado (Gran Bretaña) y el ocasional asociado (Argentina), se manifestaron distintas situaciones que fueron explotadas como temas de acción psicológica. Del análisis de las piezas, se deduce en primera instancia que tenía como objetivo reforzar la opinión que los argentinos venían formándose del rol que había adoptado Estados Unidos y la posición pro británica de su mediador.

4. La gestión de Alexander Haig

En la noche del 1 de abril, momentos antes de que se iniciara el Operativo Rosario, el presidente Ronald Reagan le manifestó a Galtieri que su gobierno estaba dispuesto a “ofrecer sus buenos oficios para que se reanuden las conversaciones y arribar a una solución del problema” (Fundación Malvinas, S/F), propuesta que inicialmente fue rechazada de plano por el dictador argentino.

Pese a que Estados Unidos había votado la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a favor de Inglaterra, en consonancia con la postura de Reagan y su secretario de Estado Alexander Haig, pocos días después el Grupo de Trabajo de Situaciones Especiales que asesoraba al presidente y que dirigía el vicepresidente George Bush, sugirió que la cuestión Malvinas valía un esfuerzo diplomático. Para ello, había sopesado la situación global, la cooperación que Argentina podía brindar en materia de seguridad hemisférica y el futuro delas relaciones de Estados Unidos con América Latina.

El 7 de abril, un cable de Télam daba noticia de que la Casa Blanca había anunciado que el secretario de Estado Alexander Haig iba a viajar a Londres y Buenos Aires, en su esfuerzo por impulsar una negociación argentino – británicas obre las islas Malvinas, dándose así el inicio a una tensa mediación en la que cada paso que daba el mediador, iba dejando al descubierto su posición anglófila, a pesar de que los militares y diplomáticos argentinos confiaban en su neutralidad.

Haig realiza su primera visita a Londres, pero la posición irreductible de la primer ministro Margaret Thatcher de no introducir variantes en la decisión de dirimir la cuestión por la vía militar, constituyó un escollos insalvables para el jefe de la diplomacia norteamericana. De ahí en más, cada propuesta suya conllevaba la presión de que Argentina debía adecuar sus necesidades a los principios sustentados por Gran Bretaña.

Durante toda la mediación, Haig realizó reiteradas referencias a:

- La jerarquía de Gran Bretaña dentro de la alianza atlántica.
- Su importancia dentro de la arquitectura de intereses y seguridad estadounidense.
- La inflexibilidad de Margaret Thatcher, que exigía el retiro de las fuerzas argentinas de Malvinas, dando estricto cumplimiento de la Resolución 502.

- El poder militar de Gran Bretaña y la derrota segura de las armas argentinas.
- La condena a la operación militar argentina, pese a las sugerencias de Estados Unidos de evitar la confrontación.

El momento culminante se dio el 28 de abril, antes de se realizara la votación sobre la aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en la sede de la Organización de Estados Americanos (OEA). Haig intentó alcanzar un borrador de una nueva propuesta a Costa Méndez, que recibió el rechazo del canciller argentino.

El mediador, ofuscado, no aceptó la negativa argentina y le reprochó a Costa Méndez que los devaneos de la Junta Militar habían conducido al fracaso de su gestión; los reproches fueron *in crescendo* y finalmente Haig mostró finalmente sus cartas al expresar que Estados Unidos respaldará a Gran Bretaña y junto con la OTAN, presionarán e inevitablemente caerá el gobierno militar argentino, a lo que el canciller Costa Méndez contestó: "Esa amenaza, señor, es indigna de un secretario de Estado." (Cardoso, Kirschbaum y Van der Kooy, 1993, p 228)



Imagen 1

La posición pro británica de Haig fue puesta de manifiesto en este volante (Imagen Nº 1) que lo representa rezando de rodillas en un templo católico y con un rosario entre sus manos. Luciendo un impermeable para ocultar su verdadero cuerpo de demonio, por debajo se escapa su cola terminada en punta.

Como texto acompañando la imagen, puede leerse "con tanta simulación, es difícil el perdón", haciendo referencia a la dificultad de perdonar cuando alguien ha fingido un comportamiento.

La escena, se plantea en un templo católico, porque el 18 de abril, mientras se hallaba en Buenos Aires para reunirse con el Canciller Costa Méndez y las autoridades militares argentinas, Haig concurrió a participar de la misa en la Iglesia del Santísimo Sacramento de la ciudad de Buenos Aires. El secretario de Estado era católico practicante por había nacido en el seno de una familia que profesa esa religión y haberse educado en institutos confesionales. Aquí la imagen opera por el contraste entre los valores cristianos que debía profesar (respeto, honestidad, sinceridad, lealtad, compromiso y justicia, entre otros) y las actitudes contrarias que se fueron manifestando a medida que el conflicto avanzaba.

El siguiente volante (Imagen 2) parodia a una publicidad de cigarrillos Chesterfield (Imagen 3) producidos por la firma tabacalera Phillip Morris, de gran popularidad durante los años '80 en el país.

La leyenda original de “el americano más famoso” ha sido reemplazada por “el americano más vendido”. “Vendido” es un argentinismo utilizado popularmente para referirse a aquella persona que puede calificarse como traidora, parcializada y desleal, cualidades negativas que los planificadores de la pieza pretendían destacar del funcionario estadounidense.



Imagen 2



Imagen 3

5. Los intereses de Estados Unidos

Pese a que Reagan se declaraba “amigo” del general Galtieri y de la primer ministro Margaret Thatcher por igual, cuando las acciones militares británicas en el archipiélago eran inminentes quedó al descubierto que las verdaderas intenciones de la mediación era en primera instancia, evitar que Estados Unidos adopte una postura pro colonialista o imperialista, que podía afectar sus relaciones con una Latinoamérica amenazada por el comunismo que precisamente la atacaba.

Durante el Siglo XIX, Estados Unidos le dio la espalda a nuestro país en dos oportunidades en que la doctrina Monroe pudo haberse aplicado: el bloqueo francés al Río de la Plata desde 1838 a 1840 y el bloqueo anglo – francés desde 1845 a 1850. Esta declaración de principios definida en 1823 por el presidente James Monroe, postulaba que el Estado norteamericano no debía permitir la interferencia colonial europea en Sudamérica.

Pero liderando el mundo libre en pleno Siglo XX, la resolución por la vía violenta de un conflicto entre dos países en su esfera de influencia representaba un desafío a su ascendiente político; en particular, si la derrotada resultaba ser la tercera potencia mundial. Agravaba este cuadro que el resultado desfavorable iba a provocar irremediablemente la caída del gobierno de Margaret Thatcher, que apenas iniciada la crisis debió desprenderse de su ministro de Relaciones Exteriores, Lord Peter Alexander Carrington.

En sus primeras declaraciones al mundo, luego de conocido el resultado del operativo argentino en las Islas, el departamento de Estado se declaró neutral en el conflicto, aunque reconocía la prolongada administración y control británico sobre el archipiélago.

El 3 de abril, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con el voto de Estados Unidos y 9 países más, había aprobado la Resolución 502 que no sólo exigía la cesación inmediata de las hostilidades, sino también la retirada inmediata de todas las fuerzas argentinas de las Islas Malvinas, poniendo en una posición de agresor a nuestro país. Sin embargo, pocos días después el Grupo de Trabajo de Situaciones Especiales apreciaba importante un esfuerzo diplomático para no enemistarse con Latinoamérica, que apoyaba la causa.



Imagen 4

Esta pieza de acción psicológica (Imagen 4) presenta el rostro del Tío Sam, personificación nacional de los Estados Unidos de América y particularmente de su gobierno. Se lo caracteriza como un anciano de semblante amargo, canoso, con barba y vestido con ropas con los colores de la bandera de Estados Unidos.

Utilizando este estereotipo ampliamente difundido, los diseñadores argumentan que el gobierno de Estados Unidos y el de Gran Bretaña son una misma entidad y lo representan con un rostro siniestro utilizando unos lentes con sus vidrios pintados con la *Union Jack.* Las gafas, en particular las opacas u oscuras, tienen una carga simbólica porque permiten ocultar el rostro evitando insinuar las verdaderas intenciones,

6. La relación Thatcher – Reagan

El destino político de Thatcher unido al resultado de la guerra sacudió la estructura de relaciones exteriores, seguridad y defensa de la administración de Ronald Reagan, quien a su vez vio que su prestigio internacional estaba estrechamente ligado al de su aliada. Ya en la comunicación que Reagan mantuvo con Galtieri en la noche del 1 de abril, el presidente americano le manifestó que se sentía obligado a advertirle que Gran Bretaña estaba dispuesta a responder militarmente a un desembarco argentino y que "…la señora Thatcher, mi amiga, [era] una mujer muy decidida y ella tampoco tendría otra alternativa que dar una respuesta militar." (Fundación Malvinas, S/F).

Consciente de este destino, Thatcher no dudó en expresar el mismo 2 de abril que veía con agrado la mediación estadounidense para la búsqueda de una solución pacífica en el diferendo.

Ambos líderes eran los líderes conservadores más importantes, en momentos en que la mayoría de los países europeos estaban regidos por gobiernos socialistas. Pero los vínculos que los unían eran mucho más profundos y menos circunstanciales. El mismo presidente Reagan lo señalará en sus memorias:

> "Durante los ocho años de mi presidencia, ninguna alianza fue más fuerte que la de los Estados Unidos y el Reino Unido. No fue simplemente que Margaret Thatcher y yo nos hicimos amigos personales y compartimos una filosofía de gobierno; la alianza fue fortalecida por la relación especial duradera entre nuestros países nacida de valores democráticos compartidos, raíces anglosajonas comunes, un lenguaje común, y una amistad hecha más profunda y madura al pelear dos guerras mundiales lado a lado. La profundidad de esta relación especial hizo imposible para nosotros mantenernos neutrales durante la guerra del Reino Unido con la Argentina sobre las Islas Falklands en 1982, aunque fue un conflicto en el cual yo tuve que tener cuidado." (Reagan, 1990, p.357)[2]

Esta amistad se materializaría durante la gestión de buenos oficios, en las que Estados Unidos no ejerció presiones de ningún tipo a Gran Bretaña para llegar a un acuerdo y en cambio, a Argentina se le planteaba de manera casi permanente la necesidad de que ajuste sus pretensiones a los límites que imponían los ingleses.

Esta pieza de acción psicológica (Imagen 5) hace una alusión a Bonnie Parker y Clyde Barrow (conocidos como *Bonnie and Clyde*), pareja de criminales norteamericanos buscados por una seguidilla de atracos sangrientos, que además se caracterizaban por profesarse un gran amor hasta su muerte en 1934



Imagen 5

Reagan luce la típica vestimenta de gangster, en este caso un traje con un sobretodo negro – largo hasta las rodillas – que permitía ocultar la ametralladora Thompon con cargador redondo y un sombrero de ala ancha. Está acompañado por una pirata Margaret Thatcher con su parche negro en el ojo, su pata de palo y la bandana cubriendo su cabeza. Se asemeja una gangster luciendo un traje sastre con corbata (otro accesorio típico de los miembros de la mafia) y una espada ensangrentada como arma.

La frase "el diablo los cría y la ambición los junta" es el parafraseo y síntesis de dos refranes populares. "Uno los cría y ellos se juntan", en alusión a los lazos que se

[2] Reagan, Ronald. *An American Life.* Nueva York, Simon & Schuster, 1990, p. 357.

establecen cuando personas que comparten ciertas características de personalidad y conducta, se unen; y “Dios los crea, el diablo los junta” porque los malos siempre se buscan para cometer fechorías.

En este caso es el mismo satanás quien inculcó en ellos una serie de antivalores evidenciados durante la gestión de buenos oficios por ambas administraciones como la deshonestidad (costumbre mentir y engañar a los demás con el propósito de lograr un beneficio), el irrespeto (estar en contra de las prácticas de la moral y de la ética), egoísmo (lo que hace que el individuo solo se preocupe por sus propios intereses y beneficios sin tomar en cuenta a quienes le rodean) y la arrogancia (actitud de superioridad ante los demás); ambos convergen en el anivalor de la ambición, deseo excesivo y egoísta de obtener riqueza, poder o cualquier otro recurso sin importar las consecuencias.

7. El apoyo de información satelital a Gran Bretaña

El 13 de abril, la cadena ABC difundió información obtenida por Carl Berstein – uno de los periodistas responsables del caso *Watergate* – relacionada con la ayuda que el gobierno de su país había ofrecido a Gran Bretaña consistente en comunicaciones, posibilitando – a través de un satélite – la comunicación de la flota en el Atlántico con los submarinos nucleares apostados en la zona de Malvinas; inteligencia, proporcionando información sobre los movimientos de las fuerzas argentinas; información meteorológica, facilitando datos sobre el tiempo en el Atlántico Sur; y reaprovisionamiento, poniendo a disposición dos millones de galones de combustible para que sus aeronaves se abastezcan en la isla de Ascensión.

Ante la requisitoria de los medios periodísticos, el Pentágono – en un primer momento – negó la información, para luego responder con un lacónico “sin comentarios”; los británicos, en tanto, desviaban la atención respondiendo que si había información, la debía dar Washington y no ellos.

La versión que circulaba impactó de lleno en las gestiones de buenos oficios, ya que posicionaba claramente al país mediador como estrecho aliado de una de las partes en conflicto, a tal punto que fue uno de los temas centrales en una conversación telefónica que el canciller Costa Méndez mantuvo con Haig el 144 de abril en horas de la tarde. Tal gravedad revestía el rumor, que el canciller estuvo en posición de exigir al gobierno norteamericano de realizar una declaración “…muy clara que diga que no hay nada de cierto en esa información. [Porque] de lo contrario sería imposible continuar con las negociaciones, y aceptar la ayuda de Uds. la cual valoramos mucho, y nos veremos obligados a recurrir al TIAR.”

Haig trató de dar seguridades de su neutralidad afirmando que no podría ser mediador si una él iba a estar espiando en favor de la otra, pero no pudo negar el apoyo en combustible que su país proporcionaba a Inglaterra, basándose en el tratado por el que Estados Unidos utiliza la isla de Ascensión y que no podía soslayarse.

Este apoyo satelital tantas veces desmentido, junto a otros materiales de guerra como los misiles aire – aire Sidewinder que provocaron numerosos derribos de aviones argentinos y balanceando la superioridad aérea en favor de Gran Bretaña, fue confirmado al desclasificarse una serie de documentos relacionados al conflicto; y aunque resultó poco decisivo en el conflicto, porque la transmisión de imágenes no era en tiempo real como se especulaba, había herido casi de muerte la confianza de los militares argentinos en su aliado continental.



Imagen 6

En la pieza (Imagen 6) puede observarse al presidente Ronald Reagan vestido de cowboy, como los personajes que caracterizara durante su carrera de actor, con un satélite atado a su cintura y susurrando al oído Margaret Thatcher – nuevamente encarnando el personaje de pirata, los secretos argentinos. A cambio, ella le retribuye monedas (¿una alusión a la traición de Judas Iscariote?) las infidencias.

8. La apelación al TIAR

La convocatoria al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) fue una cuestión planteada desde el primer momento en que el conflicto comenzó a escalar. Pero adquirió mayor dimensión a partir de que fuera una herramienta a la que Estados Unidos pensaba apelar, para involucrar al resto del continente en su lucha contra el comunismo, fundamentando su aplicación en el apoyo que la Unión Soviética proporcionaba a los movimientos guerrilleros latinoamericanos y a los regímenes cubano y nicaragüense.

El TIAR, también conocido como Pacto de Río, compromete a las partes – en su artículo 3º – a que en caso de un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos. Por ende, los Estados firmantes se comprometen a ayudar para hacer frente a la agresión. En su artículo cuatro, fija los límites de injerencia de este tratado e incluye a las Islas Malvinas.

Desde 2 de abril, el gobierno argentino había manifestado su intención de invocar el tratado; y en vista de que la flota británica ya había ingresado dentro de los límites de seguridad estipulados, el canciller Costa Méndez instruyó el 19 de abril al representante permanente de la Argentina ante la Organización de Estados Americanos (OEA) para que convoque a los signatarios del tratado interamericano. Según la normativa, el Consejo Permanente de 21 Estados miembros debe resolver por mayoría simple la convocatoria de la conferencia ministerial denominada Órgano de Consulta.

La votación, realizada el 19 de abril, resultó positiva para la República Argentina, que obtuvo 18 votos a favor y tres abstenciones (Estados Unidos, Colombia y Trinidad - Tobago). Estados Unidos fundamentó su decisión en que "…el TIAR es inapropiado para este caso, a despecho de su utilidad como instrumento para mantener la paz." (Télam, 1982) En consecuencia, se citó a los cancilleres para el día lunes 26 de abril.

Ese día, la prensa norteamericana expresaba que la situación por la que atravesaba Estados Unidos es difícil porque debía optar entre un tradicional aliado y Estado Miembro de la OTAN, Gran Bretaña y un joven aliado latinoamericano y Estado miembro del TIAR, Argentina.

En la sesión plenaria de la 20ª Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores (Órgano de Consulta) – del 28 de abril – el secretario de Estado Haig iba a abstenerse junto con los representantes de Chile, Colombia y Trinidad Tobago. Señaló en su discurso que estaba bien claro que la crisis había llegado a un punto crítico y aunque continuaba ofreciéndose como mediador, en su cierre advierte no sólo a Argentina, sino a toda Latinoamérica: "…Cualquier resolución que salga de esta reunión de cancilleres americanos debe ser examinada con el criterio de si contribuye u obstaculiza el proceso de paz." (Télam, 1982)

La Resolución I advirtió el agravamiento del conflicto que se avecinaba, potenciado por la presencia militar británica en el Atlántico Sur y particularmente en la zona de seguridad establecida por el TIAR, instando a las partes a negociar. Será la Resolución II, la que dejará en evidencia el quiebre en las posiciones de los países americanos respecto del conflicto y Estados Unidos, al resolver en sus artículos:

> "1. Condenar en la forma más enérgica el injustificado y desproporcionado ataque armado consumado por el Reino Unido, así como su decisión, que afecta la seguridad de todo el continente americano, de declarar arbitrariamente como zona de hostilidades una extensa área que llega hasta 12 millas de las costas americanas, lo cual resulta agravado por la circunstancia de que no estaban agotadas al producirse estos hechos las posibilidades de negociación en busca de una solución pacífica del conflicto. (…)
>
> 5. Instar al Gobierno de los Estados Unidos de América que disponga de inmediato levantamiento de las medidas coercitivas a la República Argentina y que se abstenga de prestar asistencia material al Reino Unido, en observancia del principio de solidaridad continental consagrado en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.
>
> 7. Solicitar a los Estados Partes del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca que presten a la República Argentina el apoyo que cada cual juzgue apropiado, para asistirla ante esta grave situación y que se abstengan de cualquier acto que pudiera perjudicar ese objetivo." (IRI, S/F)

No existe documentación que date los volantes impresos durante el conflicto. Pero a partir de los temas de acción psicológica presentados en las distintas piezas, puede inferirse como horizonte temporal mediados de mayo – antes de la segunda resolución – cuando ya había indicios suficientes de que Estados Unidos tomaría partido por Gran Bretaña.



Imagen 7

En este volante puede apreciarse un continente americano con algunos rasgos antropomorfos. De California se desprende un brazo, cuya mano hace el gesto “montoncito”, consistente cerrar la mano juntando los dedos hacia arriba y moviéndola de arriba hacia abajo. El significado del gesto se complementa de acuerdo con la velocidad del movimiento, expresiones orales, muecas en el rostro, miradas o una combinación de ellas.

Aquí se representa a Estados Unidos estableciendo un diálogo con un interlocutor imaginario, que lo interpela acerca la postura que adoptó respecto del requerimiento argentino de aplicación del TIAR; la figura, realizando el gesto montoncito y con un rostro que expresa no saber de qué se está tratando, le responde interrogativamente ¿TIAR? La idea que expresa el volante apela al desentendimiento que la administración del presidente Reagan hizo del Pacto de Río, manifestando no saber de qué se está tratando o en qué consiste el Tratado.

Más escatológica, en esta pieza (Imagen 8) vemos a Ronald Reagan con botas de vaquero en un baño, sentado en un inodoro formado por las letras T.I.A.R. Entendiendo que el tratado es un marco legal de aplicación (continente) de decisiones circunstanciales que se adoptan en su seno (contenido), se busca representar al presidente norteamericano defecando sobre la resolución que se había votado a favor de Argentina.



Imagen 8

Finalmente, la última pieza (Imagen 9) presenta una imagen del continente americano que está siendo dividido de manera violenta y sangrienta con un serrucho manipulado por manos británicas y estadounidenses, como resultado de la intransigencia de los primeros y el apoyo en detrimento de Latinoamérica, en el segundo

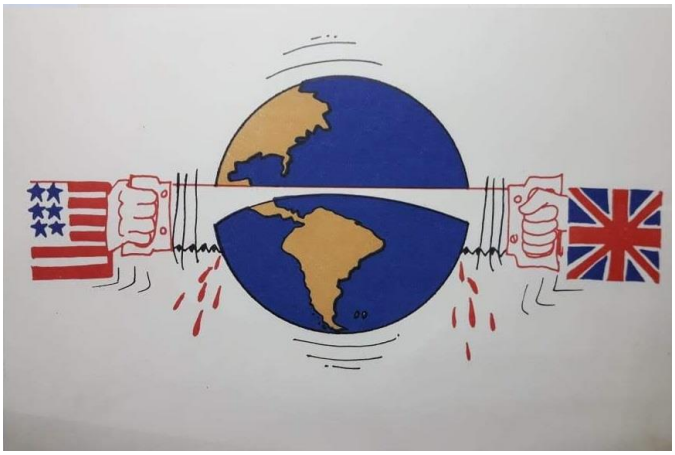

Imagen 9

9. Conclusiones

Los militares argentinos – aún si dejamos de lado cualquier intención del gobierno militar de cosechar un rápido triunfo para mejorar la situación política interna y que la crisis desatada por Davidoff en las Georgias adelantó los planes previstos para mediados de 1982 – fueron irresponsables al no haber previsto contingencias negativas y su salida correspondiente.

El secreto con el que se preparó la operación militar, impidió el análisis de escenarios probables que hicieran prever las actitudes que los distintos bloques y países podían adoptar ante la decisión argentina, ni el desarrollo de las maniobras diplomáticas necesarias para una acción de tal envergadura. Esto llevó a un grosero error de cálculo respecto de la posición que podía tomar Estados Unidos – árbitro internacional indiscutible del hemisferio occidental – y por ende, consideraron el lógico apoyo a su aliado tradicional como una traición.

Los documentos relacionados con las operaciones psicológicas y de información desplegadas por los militares argentinos a los distintos públicos, hablan de no mencionar la acción de la fragata norteamericana Lexington en 1832; sólo habilitaban un "coqueteo" con terceros países, cuando vieron que el espejismo del apoyo estadounidense era sólo eso. La serie de panfletos editados se sustentaban en la realidad de lo que fue la gestión de buenos oficios ofrecida por el presidente Reagan, un rosario de hechos adversos a Argentina y que la prensa argentina difundía:

- Que la gestión de Alexander Haig estuvo viciada desde un primer momento de preferencias hacia Gran Bretaña, presionando a Argentina a que ajuste sus propuestas a las exigencias de la contraparte.
- Que Estados Unidos cuidaba sus intereses, actitud que incluso fue reclamada por la misma Margaret Thatcher y manifestada por Ronald Reagan en sus memorias.
- La certeza del apoyo satelital, de inteligencia y de material que Estados Unidos proporcionaba a Gran Bretaña, aun cuando la neutralidad era una condición necesaria en su rol de mediador.
- Que el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca servía a los intereses – como tantos otros pactos y organismos internacionales – a Estados Unidos, llegando al extremo de prever solicitar su aplicación por la agresión indirecta

del comunismo internacional, y obviarlo ante la agresión directa a un país firmante.

- Que la posición adoptada por Estados Unidos representaba alejarse de Latinoamérica, dejando bien en claro que el territorio del Río Bravo hacia el sur es su patio trasero.

Dadas estas líneas argumentales, es factible concluir que esta operación psicológica tenía la finalidad de asociar una derrota argentina – que ya comenzaba a percibirse cuando el bloqueo impuesto a las islas iba a impedir cualquier tipo de refuerzo estratégico desde el continente – al apoyo estadounidense a Inglaterra.

Bibliografía

- Anexo III. Diálogo entre Galtieri y Reagan. 1º de Abril de 1982 - Relatos del Conflicto · Fundación Malvinas. (s.f.). Recuperado de https://www.fundacionmalvinas.org/relatos-del-conflicto/22/anexo-iii-dialogo-entre-galtieri-y-reagan-1-de-abril-de-1982/
- Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur – *Anexos al Informe Final – Tomo IX. (1983). Apéndice 19 / VII / 19 Documentación rectora de la acción psicológica – Plan de Comunicación Social "Recuperación de Malvinas".Agregado al Parte de Información JEIN – ACJ N° 1812 Esquema general para la campaña de acción psicológica sobre el tema Malvinas*,
- Cardoso, O., Kirschbaum, R., Van der Kooy, E. (1985). *Malvinas: la trama secreta*. Buenos Aires, Planeta.
- Ejército Argentino (1968). *RC 5 – 2 Operaciones Psicológicas.* Buenos Aires. Círculo Militar.
- García Lupo, R. (1983). *Diplomacia secreta y rendición incondicional.*Buenos Aires. Legasa.
- Haig, A. (1984). *Memorias*. Buenos Aires, Atlántida.
- Instituto de Relaciones Internacionales. (S/F) Anexo documental Vigésima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de América. Resolución II. Disponible en https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/Publicaciones/I2/I2-2W.htm
- Ministerio de Defensa. Archivos Abiertos. (2023). *Información de Télam con respecto a las gestiones del secretario de Estado Alexander Haig. volumen I*. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ar_faa_mlv_c11_005_ab.pdf
- Poli, H. (1979). *Estrategia Psicosocial*. Buenos Aires, Círculo Militar.